

AGRADECIMIENTOS

Buenas tardes, hermanos:

Permitidme que comience expresando mi agradecimiento, aunque después en la eucaristía sea más explícito. Pero es lo que llevo dentro en este momento.

Gracias, hermano Emili por tus palabras y por la confianza que habéis puesto en mí tú y tu consejo al nombrarme Provincial de Mediterránea. Tu presencia y la de Ernesto en este Capítulo expresan nuestra comunión con el Instituto, pero también vuestro apoyo, cercanía y fraternidad que yo valoro mucho. ¡Muchas gracias!

Gracias también a ti, hermano Antonio. Trabajar contigo estos seis últimos años ha sido para mí un privilegio. Te agradezco la oportunidad de aprender a tu lado ese ritmo marcado por la paciencia y la determinación, el respeto absoluto a las personas, la capacidad de proyectar y planificar, la facilidad para repartir responsabilidad y dar la oportunidad de ejercerla, la búsqueda de la verdad y la apertura a cambiar para encontrarla juntos, el anhelo de ser profeta de fraternidad. A tu lado he crecido como persona y como hermano. ¡Muchas gracias!

Gracias también a vosotros, hermanos. Mi vida gira en torno a lo marista. Es lo que me hace ser, soñar, comprometerme, renovar mi vida, avanzar, caer y volver a levantarme. Gracias a tantos hermanos, laicos, amigos,... que habéis entrado en mi vida y la enriquecéis ayudándome a dar de mí todo lo que puedo.

SOMOS MOVIMIENTO

Palabras iniciales al 5º Capítulo Provincial

*Los que esperan en el Señor verán sus fuerzas renovadas
[...] caminan y no se cansan (Is 40,31)*

Nuestra vida nos permite experimentar que *mientras estamos vivos somos energía pura, somos movimiento, somos vida*¹. Una vida que no se para nunca, una vida que no nos permite detenernos nunca. Más aun, una vida que se abre paso incluso en medio de la más absoluta oscuridad.

A principios de este pasado mes de septiembre tuve la ocasión de participar en un curso de formación que el H. Emili había organizado con los maristas azules de Alepo en Líbano. Mi poco francés y mi poco inglés eran suficientes para entender lo que sus vidas expresan más allá de su idioma. Nuestros maristas azules de Alepo nos muestran que la guerra, el odio, las dificultades de todo tipo (sociales, económicas, políticas),... no pueden con tanta generosidad, con tanta entrega, con tanta pasión. Ellos nos muestran que la vida siempre se abre paso en nuestra existencia. Es la misma vida que se asoma a través de la ilusión de los niños de nuestras obras educativas, o los sueños de nuestros jóvenes que buscan una vida en plenitud, o el tiempo dedicado gratuitamente de nuestros voluntarios, o el acompañamiento de tantos catequistas y animadores, o el compromiso de tantos hermanos empeñados en la tarea de cada día, o el deseo de ayudar a crecer de tantos maestros y profesores, o la alegría y la paz que se asoma en la mirada de tantos hermanos mayores. Ellos nos muestran que la vida se abre paso en nuestra vida. Siempre. Y de esto os quiero hablar esta tarde:

¹ TRIAS DE BES, F., *La reconquista de la creatividad*, Conecta, 2014, p. 33

de la vida. Y compartir con vosotros –en tres momentos- una visión personal del tiempo que hemos estado recorriendo juntos como Provincia los últimos años y lo que de ello, quizá podamos aprender.

1. UN TIEMPO DE OPORTUNIDAD

El 21er Capítulo General nos pedía *Salir deprisa con María a una nueva tierra* y nos invitaba a *construir una nueva época para el carisma marista*. A lo largo de estos últimos años me parece que éste ha sido el camino que hemos ido siguiendo. Muchas son las iniciativas que hemos ido tomando entre todos que nos han lanzado a una nueva tierra y que nos permiten construir una nueva época para el carisma marista. Sólo tenemos que ver los procesos de innovación educativa y metodológica, los itinerarios de interioridad y espiritualidad en las aulas, los proyectos de gestión de calidad que estamos implantando en nuestras obras educativas, la renovación de la pastoral juvenil y vocacional (temarios, personas, procesos,...), la importancia que estamos dando entre todos a proyectos de solidaridad en nuestra Provincia (la creación de la Fundación Champagnat, nuevas obras sociales, grupos de voluntariado, proyectos de educación social en los colegios, campos de trabajo misión,...), la estructura de formación de nuestros agentes pastorales y educativos (profesores nuevos, Marcelino punto y seguido, puntos suspensivos, acompañamiento,...), las iniciativas para acompañar a los laicos maristas de nuestra provincia (estructura del secretariado, encuentros, grupos que se han creado,...). A nivel comunitario, si echamos un vistazo atrás, podemos ver que algo está cambiando. Hoy el proyecto de vida comunitaria está siendo un elemento de renovación en muchas de nuestras comunidades. En él aparecen iniciativas de voluntariado de los hermanos, apoyo e implicación en actividades de pastoral vocacional, momentos de acogida comunitaria (de diversos modos y en lugares diferentes –son más de 50 los jóvenes que en tres años han pasado al menos una semana viviendo con los hermanos en comunidad-), el compromiso de las comunidades con las iniciativas que tienen que ver con la espiritualidad (silencio, oración compartida,...), los momentos de oración, reflexión y convivencia con grupos de jóvenes y de laicos,...

Juntos estamos construyendo una nueva etapa en nuestro carisma marista. Y lo estamos haciendo gracias a vosotros. Las personas son el verdadero tesoro de nuestra provincia. Cada uno de los hermanos, cada uno de los educadores, profesores, catequistas y animadores, laicos, voluntarios,... que hacéis posible tanta vida que se derrama, que se expande, que hace crecer día a día a tantos niños y jóvenes entre los que estamos presentes. Y me surge un sentimiento de agradecimiento por tanta vida como estamos dando en todo este proceso. Un sentimiento de agradecimiento que va dirigido especialmente a aquellos hermanos y laicos que de una manera muy comprometida pero a veces muy oculta y silenciosa viven enamorados del carisma y transmiten una gran alegría allí donde están, sin grandes manifestaciones. Para mí ellos son los grandes artífices de nuestra renovación. También siento un especial agradecimiento y admiración a todos aquellos que han liderado y lideran hoy equipos de animación, gestión y gobierno a nivel provincial o local sea en el terreno de la evangelización, de la atención a los más desfavorecidos o del cuidado de las personas (en el acompañamiento de hermanos y laicos),... Gracias porque juntos estamos creando un tiempo de oportunidad.

Por eso me pregunto cómo podríamos estar más al servicio de las personas tanto a nivel provincial como a nivel local y me planteo que en mi servicio como Provincial quiero dar una atención prioritaria al cuidado de las personas, especialmente de los hermanos. Por eso mi intención es comenzar a visitar las comunidades en este mismo mes de enero para poder hablar personalmente con cada hermano y tener un encuentro comunitario. El calendario lo enviaré a los superiores una vez que, con el Consejo, perfilemos nuestras reuniones del curso.

2. UN TIEMPO DE TRANSFORMACIÓN Y DE CAMBIO

En nuestra historia reciente ha habido un elemento que ha ido acompañándonos a lo largo del camino. Es el cambio, la transformación. Y tiene su lógica porque nuestra vida, nuestra misión, nuestra vocación *siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá* (EG, 21). Por eso, a mi modo de ver, hemos vivido tres acontecimientos –tres auténticas bendiciones de Dios- que han ido transformando nuestra vida y moldeando nuestro presente:

1. La reestructuración de provincias. Como todo proceso de cambio presentó sus dificultades: entrar en contacto con otros modos de hacer las cosas, diferentes ritmos e incluso mentalidades, abandonar estructuras que nos eran familiares, seguir una dinámica de diálogo y búsqueda para llegar a acuerdos referentes a temas importantes de nuestra vida como la misión, la animación, el gobierno,... Llevó mucho esfuerzo y trabajo. Pero trajo consigo la oportunidad de ampliar nuestros horizontes vitales, aprender nuevos modos de hacer las cosas, buscar lo esencial, acoger al que piensa diferente y apostar más por lo que nos une que por lo que nos separa.
2. La reorganización de comunidades. Es un proceso vivido últimamente en la Provincia y que habla de vulnerabilidad, claro: reducción de hermanos y comunidades,... Pero también nos habla de la oportunidad de plantearnos de una manera nueva cómo podemos dinamizar nuestra vida personal y comunitaria, nuestro modo de vivir la espiritualidad, cuál es la intensidad con la cual vivimos nuestra vocación como hermanos y cómo podemos ayudarnos a vivir hoy de una manera significativa e interpeladora en medio de nuestros jóvenes. Quizá de eso trata la revitalización.
3. La apertura internacional. El proyecto de las comunidades internacionales para un nuevo comienzo impulsado por el Consejo General, así como la Asamblea Europea de la Misión Marista, el encuentro de la RED de comunidades de Europa, los encuentros de hermanos de las provincias europeas que hemos ido teniendo en estos años,... están siendo una oportunidad para experimentar la riqueza que bulle al interior de nuestras provincias en personas y proyectos, a la vez que un grito a colaborar y ayudarnos a construir juntos el futuro de la Europa Marista, del Instituto.

Personalmente considero estos tres acontecimientos una bendición porque nos han movido geográfica y mentalmente. Porque uno de los trayectos más difíciles de realizar en nuestra vida es el que va desde lo que estoy acostumbrado a hacer y de cómo lo estoy acostumbrado a hacer hasta la novedad, porque nos hace pasar de la comodidad de lo conocido hasta la inseguridad de lo que no controlamos. Sin embargo es en este trayecto donde nos jugamos la vida. Más aun, es en este trayecto donde surge la vida. Miremos el relato de Abraham, uno de los primeros nuevos comienzos de la Biblia. Es en su recorrido que va desde Ur hasta Canaán donde nace su hijo Isaac (Cf. Gn 21,1-2) y donde empieza a hacerse realidad la bendición de Dios de hacer de él un gran pueblo (Cf. Gn 12,2a).

Estos tres momentos nos ayudan a salir de nuestra zona de confort y nos trasladan al lugar donde se da la magia, el lugar donde empiezan a suceder cosas extraordinarias. Por eso hoy, gracias a que los esquemas de siempre a los que estábamos habituados se nos empiezan a caer, estamos en el mejor momento que podríamos estar: *un tiempo de alumbramiento*², un momento para ir a lo esencial de nuestra vida (¿qué es lo que está ayudándonos a vivir en plenitud nuestra vida y nuestra vocación?, ¿qué es lo que está generando vida en nuestras vidas?) e imaginar juntos caminos para vivirlo y expresarlo hoy.

3. EL FUTURO ES TIERRA DE NOVEDAD Y ESPERANZA

Este tiempo de cambio y transformación se convierte en un tiempo de gracia porque nos puede llevar a experimentar que *Dios nos libera de las pequeñas ambiciones, para que aprendamos a depositar nuestras esperanzas en cosas mucho más descabelladas*³. Así se convierte para nosotros en un tiempo de oportunidad para avanzar hacia el futuro que nos abre a un nuevo comienzo. Pero, ¿cuál es, entonces, la nueva tierra a la que estamos llamados a movernos? Desde mi punto de vista se trata de una tierra que responda a estas preguntas, entre otras:

- ¿Cómo salir a las periferias existenciales que habitan los niños y jóvenes de hoy?
- ¿Cómo vivir hoy una experiencia de Dios que dé sentido a lo que hacemos?
- ¿Cómo vivir una cultura del encuentro que desarrolle nuestro sentido de fraternidad y nos haga compartir lo mejor de nosotros mismos con nuestros hermanos, los laicos, los jóvenes, los más vulnerables de nuestra sociedad?

Y me atrevería a añadir una cuarta: ¿qué estamos dispuestos a arriesgar para caminar hacia esta tierra de novedad que es nuestro futuro? Porque el futuro nos habla de riesgo y de espíritu de aventura. Eso significa

² TURÚ, E., *El futuro tiene un corazón de tienda*, Roma, 2014, p.7

³ RADCLIFFE, T., *¿Qué sentido tiene ser cristiano hoy?*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 2007, p. 49

para nosotros 1817. Somos herederos de una historia hecha de riesgo y pasión. Para Champagnat las dificultades no son excusas para no hacer nada, son retos que afrontar para poder hacer realidad el proyecto de anunciar a Jesucristo y hacerlo amar. Podríamos decir que su vida está animada por una esperanza activa, arremangada, comprometida.

Cuento con todos vosotros, hermanos, para recorrer juntos este camino. Un viaje que estamos haciendo ya en este tiempo de oportunidad y de transformación donde la invitación es a vivir no de optimismo -porque el optimismo se centra en los resultados- sino de esperanza, que se centra en los procesos. El H. Emili nos recuerda en *El futuro tiene un corazón de tienda* un pensamiento de Vaclav Havel: *Esperanza no significa estar seguro de que algo saldrá bien, sino tener la certeza de que algo tiene sentido, no importa su resultado*⁴.

Más aún, os invito a que vivamos la esperanza estos años de un modo particular, de un modo activo, como Champagnat: viendo y fomentando todos los signos de la nueva vida que ya hay entre nosotros y estando preparados en todo momento para ayudar a dar a luz todo lo que se halla en condiciones de nacer⁵. Vivir la esperanza desde esta perspectiva reclama de cada uno de nosotros *creatividad, imaginación y novedad*⁶ en estos años. Vivir la esperanza es estar vivos⁷.

Además, para avanzar en este futuro, en el Capítulo tenemos la tarea de elegir el Consejo Provincial. Os pido que uno de los criterios a la hora de elegir a los hermanos que formarán parte de él sea el de poder ayudar a los hermanos y laicos de la provincia a caminar hacia el futuro con esperanza vivida desde esta perspectiva que incluye creatividad, imaginación y novedad.

Hermanos, nuestra historia nos muestra que *mientras estamos vivos somos energía pura, somos movimiento, somos vida*. Ello nos permite poder asistir en primera persona y como protagonistas a este tiempo de alumbramiento de un nuevo comienzo dando lo mejor de nosotros mismos. Es lo que ocurrió en la historia de Abraham, en la de María, en la de Champagnat. Como a ellos Dios nos impulsa a salir a una tierra nueva. Él nos acompaña en el camino y nos sostiene. Que Él os bendiga.

Muchas gracias.

H. Juan Carlos Fuertes

Guardamar, 2 de enero de 2016

⁴ TURÚ, E., *op.cit.* p.8

⁵ Cf. FROMM, E., *La revolución de la esperanza*, FCE, Madrid, 1980, p. 21

⁶ TURÚ, E., *op. cit.*, p.5

⁷ Cf. GARCÍA-MONGE, J.A., *Treinta palabras para la madurez*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1997, p.213